

## EU 'toma sus distancias' ante regímenes represivos

WASHINGTON, 25 de diciembre (AFP y UPI).—La secretaria de Estado adjunta, Patricia Derian, afirmó que Estados Unidos hace lo posible por corregir toda violación a los derechos humanos, allí donde se produce, como en el caso de Argentina, y si fracasa "toma sus distancias".

Irán, Filipinas y Corea del Sur, tres regímenes considerados como represivos, siguen recibiendo una importante ayuda militar norteamericana porque "allí está en juego la seguridad nacional" expresó la funcionaria, quien trató de justificar la política de derechos humanos de la Administración Carter.

Por otra parte, en Sao Paulo, el diario "Folha de Sao Paulo" publicó hoy un desglose detallado del memorándum sobre los prisioneros políticos en Argentina, que habría entregado en noviembre pasado el secretario de Estado Cyrus Vance al general Jorge Videla. La exactitud del texto no fue confirmada.

De acuerdo con la versión

periodística, en total hay en Argentina de doce mil a 17 mil presos políticos y más de seis mil han sido asesinados.

El desglose contiene diez apartados, en el primero de los cuales están los intelectuales, escritores, periodistas, abogados, psicólogos, médicos, profesores. A este grupo se le considera generalmente como "los ideólogos de la subversión" según las declaraciones del régimen militar argentino.

El segundo grupo está constituido por las personas asociadas con los gobiernos de Cámpora y Perón, a los cuales se les acusa de corrupción. Los activistas sindicales integran el tercer grupo.

En el cuarto y quinto grupo están los trabajadores que han realizado huelgas por mejoras salariales después del golpe de Estado y las personas relacionadas con organizaciones que se oponen a los militares.

## "Es Hora de Airear la Música", Dice El Violinista Pablo Lichtenstein Difunde a Tchaikovsky en una Plaza Argentina

Por JUAN LOBATO  
BAREA, de EFE

BUENOS AIRES, 25 de diciembre.—Un notable violinista del Teatro Colón y ex solista de la Orquesta Sinfónica de Río de Janeiro, realiza sus ensayos en una plaza de Buenos Aires, bajo los pinos, acacias y eucaliptos.

Pablo Lichtenstein coge al atardecer el pequeño ataúd con su violín vivo, atril y partitura, se queda en mangas de camisa y en un banco público se enfrenta cordialmente con Tchaikovsky, ensayando al aire libre para el próximo concierto, o simplemente para "hacer dedos".

Piensa —y lo dice en voz alta— que ya es hora de airear la buena música, como se hace con la otra, sacándola de paseo al parque, como una manifestación libérrima de cualquier noble conducta.

La escena del violinista tocando a la vista —y al oído— de todos cuantos quieren oírlo destaca sobremanera en este acontecer diario de la población, no siempre idílico, coloquial, dialoguista y armónico.

El violinista esta vez "no está en el tejado", sino que

ha decidido compaginar las más bellas de las artes con el cosmos, como hizo Beethoven, porque creía que la música es el lenguaje de las almas y que éstas se bañan y se purifican escuchándola.

Así se explica el tocayo de Sarasate para satisfacer la curiosidad de quien, hasta ahora, creía que sólo los ciegos o menesterosos de solemnidad se atreven a tocar en una esquina, en un rincón, a plena luz del día.

Le acompañan en esas profesionales su esposa Perla y su hija Patricia, de dos años. Perla es pianista y siente mucho no poder hacer como su marido: ponerse el instrumento bajo el brazo y marcharse a la plaza.

Con su termo lleno de té o "mate" al lado, Pablo interpreta las "Czardas" de Monti con mucha más naturalidad que si estuviera en el foso orquestal del teatro o en el ambiente recoleto de su casa.

Algunos paseantes se detienen a escucharlo, las palomas también, y hasta hay chicos que suspenden sus juegos para ver qué hace este moderno orfeo con ese instrumento tan bello y tan difícil en las manos.

Al principio hubo quien sospechó que estaría loco o que sería un extranjero estrambótico, pero ahora ya la magia de un violín resonando en el suave atardecer forma parte del paisaje.

Lichtenstein aseguró que al arte es necesario despojarse de todo misterio, solemnidad o lujo, pues lleva en sí mismo toda la belleza de las cosas sencillas o simples, como son las flores, las nubes, el canto del pájaro y el susurro de una fuente.

No oculta su amor por el campo, sueña con vivir a entero pulmón en la ancha naturaleza y le gustaría "tocar allí para las vacas", que rumian también sus sentimientos y apenas levantan la cabeza cuando pasa el tren.

"Venir a ensayar a la plaza es más cómodo para mí que encerrarme en casa o hacerlo en el teatro", dice mientras afina el violín para hacer sonar luego las primeras notas del concierto número 35, de su favorito Tchaikovsky.

"Es necesario prodigar la música a manos llenas, hacérsela sentir a los auditores bajo los árboles, en las colinas o en las playas.

EXCELSIOR Y que la gente vaya luego a los conciertos en lugares cerrados, pagando, lógicamente, pues nosotros vivimos de esta profesión como el médico vive de la suya".

Pablo es hoy un virtuoso del violín que regala música ensayando partituras en una plaza pública "bajo los balsámicos eucaliptos", ayudando a sonar y sonando, que no cuesta dinero y es muy lindo en estos turbulentos tiempos que corren".

Confiesa que no busca popularidad ni trata de destacarse para nada: actúa así porque lo desea y lo siente, entendiendo que la música es una pasión que no debe ocultarse.